


Carta editorial

Llega un nuevo número de Conocimiento y Acción y, como en los anteriores, trazamos un hilo conductor de los aportes; cada uno de ellos podría practicar un sendero que fuese por distintos sitios, pero, en cuanto lector, ofrezco el siguiente bosquejo, con el que tal vez pudiera dibujarse un mapa a mano alzada: mi línea directriz afirma que ninguna cosa (objeto, hecho, sentimiento y suma y sigue) puede ser visto desde una sola perspectiva y, menos aún, considerarla la vía regia de acceso. Si bien a la tendencia que anida en todos nosotros le gusta decir que hay una sola vía (la nuestra claro ¿qué otra?), lo cierto es que buena parte de lo que llamamos “educación” consiste en aprender a ver de distintas maneras, incluso -si me consienten la imagen- con los ojos del otro.

Poco más arriba hablé de “practicar un sendero” y ello nos coloca ante un bosque: lugar de las presas, de los cazadores, de los fugitivos, de los amantes, de luces, de sombras, de frío, de calor; cada una de ellas es, en simultáneo, el bosque, pero nuestra idea o nuestra representación va a cambiar con el sendero que elijamos, es decir, que el símbolo con que evoquemos el conjunto será distinto en cada caso. Si bien Martin Heidegger ha consagrado la imagen de los senderos que se pierden en el bosque, en el que cada uno, al mismo tiempo, abre y cierra el paso (la comprensión, también diríamos), como quien considera pensar y repensar esa forma del mundo que es el bosque, también tenemos presente a María Zambrano (*Senderos*, 1986), para quien el bosque está configurado especialmente por los claros que se abren en la espesura, “aljibes de claridad y de silencio ... Cuando el hombre quiera saber de estos claros en lugar de seguir el imperativo de recorrer sus senderos, la historia, el pensamiento, comenzará a desenmarañarse. Los claros que se abren en el bosque, gotas de desierto, son como silencios de la revelación” (215-216).

Desde esta perspectiva, nuestros senderos y nuestros claros están practicados por dos ensayos, que participaron del XIV Foro Universitas, organizado por el Instituto de Humanidades y dedicado, en esta edición, a *Virtud y Heroísmo: Vidas ejemplares*, por dos artículos y las recensiones, que también forman parte de la representación de bosque. El primero de los ensayos, que resultó ganador en la categoría profesores, en el XIV Foro *Universitas*, es *Del agón griego a la santidad cristiana: un ensayo sobre la excelencia*, cuya autoría pertenece a José María Llovet Abascal (Instituto de Humanidades, Campus México). La búsqueda de excelencia es siempre un desafío sobre la calidad moral de nuestras fuerzas, es decir, sobre qué dirección les damos; nuestro colega Llovet Abascal organiza su trabajo mediante una serie de preguntas que va respondiendo en el desarrollo: ¿Qué mueve a las personas que quieren alcanzar la excelencia? ¿Es siempre sólo la vanidad, solamente el deseo de ser considerados superiores, de ser alabados? ¿No habrá, quizá, personas que buscan perfeccionarse a sí mismas con fines más nobles y trascendentes? ¿Es posible otro tipo de grandeza humana que sea incompatible con el orgullo y el afán de notoriedad? En la elaboración de las respuestas, se muestra el sustento de la semántica griega, que alimenta o debería alimentar nuestras aproximaciones al misterio de Dios, aquí mentado por la santidad. Desde este fundamento helénico-cristiano, el autor hace un recorrido por los momentos cruciales en que se va transformando nuestra imagen del mundo (incluida, obviamente, la del hombre) hasta llegar a nuestros días, en que el héroe tiene más que ver con el anti-relato del consumo, tal como lo propone el intelectual francés Jean Baudrillard (1929-2007); sin embargo, la cita final de la *República* de Platón (una conclusión dentro de la conclusión) abre perspectivas de esperanza y de responsabilidad: allí Platón, por boca de Sócrates, describe el estado de las almas antes de beber del río del olvido y descender a la tierra, para luego elegir (ésta es la palabra clave) entre “todas las vidas posibles de animales y todas las vidas humanas ... y de la reflexión que haga sobre todos ellos y mirando atentamente a la naturaleza del alma, le vendrá la capacidad de elegir entre la vida mejor y la peor, llamando mejor en este caso a la que hace al alma más justa y peor a la que la hace más injusta” (Rep. X, 15, 617a-e).




Luego hemos seleccionado otro ensayo que participó del mismo Foro *Universitas*: “La estudiosidad en sede femenina: el legado de María Zambrano” de Ethel B. Junco, y una ponencia, que fue leída en el XV Congreso Internacional “Católicos, Guerra y Paz”, celebrado en Toruń, Polonia, en noviembre de 2022, “Una mirada a la guerra desde la perspectiva de un hombre indefenso” de Pablo Galindo Cruz; ambos son colegas del Instituto de Humanidades, Campus Aguascalientes.

Ethel B. Junco presenta, a través de la imagen paradigmática de María Zambrano, una comprensión de la estudiosidad en sede femenina, lo que debería llevar a una nueva concepción del estudio, mucho más amplia, que fuese capaz de incluir la forma peculiar y profunda en que lleva adelante esta tarea la mujer de estudio. María Zambrano es presentada, en este ensayo, como quien escribe, desde sus entrañas, de la guerra, del exilio, del dolor, del abandono, de la incompreensión; lejos, sin embargo, de sucumbir ante este mundo adverso, lleva adelante la tarea magnífica de pensar y de pensarse, en la triple dimensión de discípula, escritora y maestra. Si el héroe se hace en el ejercicio de la virtud, es también quien expande sus posibilidades, a partir del trabajo sobre sí mismo. La estudiosidad sirve para moderar el mero goce de conocer y para superar las debilidades que conducen a buscar el conocimiento dentro del marco de las limitaciones humanas. El amor a la verdad no elimina las dificultades –padecimientos de salud, necesidades económicas, penurias históricas- sino que da fuerza para ir por encima de las adversidades. Hay un aspecto de la conclusión que me parece importante mencionar: la vocación de estudio tiene, como todo lo bueno, verdadero y bello, una cuota justa de sacrificio que devuelve proporcionalmente al final del camino. Cuando María Zambrano da vida a este paradigma se descubre que la verdad es verdad que quiere ser entregada y que, en letra femenina, el estudio asume una transformación integral que no termina nunca, porque si un estudiante deja de estudiar, es que nunca lo fue.

Pablo Galindo Cruz plantea con Emmanuel Lévinas que la guerra es el fracaso absoluto de la mirada, y propone que el rasgo físico más significativo de la persona es su rostro; en tanto que animales racionales, nuestra corporalidad nos constituye como seres vulnerables. La guerra supone la debilidad de todos, en especial de los indefensos; por ello, quizá el desafío más urgente, al que no podemos permanecer indiferentes en aquellos lugares que se han transformado en zona de conflicto, es una solidaridad activa. Si no sentimos este llamado, la humanidad fracasa absolutamente, en cada uno que hace oídos sordos. Nuestro autor concluye que el compromiso va más allá de un tiempo y espacio concretos, pero se manifiesta, eso sí, en hombres concretos.

En el primero de los artículos, Ruth Gutiérrez Delgado, docente de la Universidad de Navarra y miembro de la Línea de investigación Mito, Conocimiento y Acción del Instituto de Humanidades, plantea un tema determinante: “Héroe y trascendencia: la imagen intolerable de ser libre”. Como señala desde la primera línea, su objetivo consiste en definir el significado religioso de las principales formas de lo heroico. También anotamos su mención de que atribuimos al héroe cualidades semi-divinas, por la conciencia que tenemos de sabernos poco. El esfuerzo heroico es excelso y nos reclama excelstitud: nos levanta sobre la propia naturaleza y la supera sin negarla. Aquí nace, en definitiva, la sacralización del héroe, porque pasa de lo ordinario a lo extraordinario. Esta actitud comporta valor, decisión, amor por el otro y, en este punto, la autora se pregunta: ¿por qué ciertas personas sienten el impulso de proteger a los demás en situaciones de peligro y de crisis? ¿Por qué está tan denostado el concepto de *sacrificio*? En principio, porque la locura heroica es un vestigio de la tradición que se opone al racionalismo. Esta afirmación pega de lleno en el escepticismo de la posmodernidad; si bien durante la pandemia de COVID 19, los medios hacían constante referencia a la heroicidad del personal sanitario, nuestra época mantiene una sospecha generalizada sobre el héroe, aunque estos



prolifere en la pantalla con éxito de público. ¿Qué significa, entonces, esta sospecha? En principio, se ponen de manifiesto problemas que el Estado, es decir, la clase política, no ha sabido resolver y la acción del héroe coloca al individuo en un ideal de superación incompatible con la acción pública, cuya incapacidad declara más o menos abiertamente. ¿Qué sentido tiene el Estado, y sus costos de administración, si el individuo puede resolver los problemas? La autora sostiene que, para sofocar el desprestigio del Estado, se ha urdido una estrategia discursiva: asociar el heroísmo con la violencia en todas sus formas, de modo que el discurso antibelicista se vincula al discurso antiheroico. Luego de un pormenorizado análisis de estas premisas y un fecundo desarrollo, que vale la pena seguir en su profundidad, la autora concluye que, desde un punto de vista teórico, la dimensión religiosa depende de la trascendencia de la acción heroica y de la capacidad que ésta tenga para necesitar menos acciones de justicia material. Esa dimensión moral se traduce en un impulso ético para los demás. Y finaliza: “el héroe es aquel que sabe lo que hay que hacer (y hacia dónde mirar) para ser humano plenamente”.

Los colegas polacos, Krystian Chołaszczynski y Mateusz Kaleta, miembros de la universidad de Torun, nos proponen el artículo “From a Historical Hero/Demigod/Titan to an Influencer. The Influence of Heroes on the Young Generation—the Polish Perspective. An introduction to research”. Los autores parten de la idea de que, en la sociedad polaca, se pone cada vez más de manifiesto el aumento de la brecha entre generaciones, pues padres e hijos comienzan a distanciarse a partir de las habilidades diferentes que han adquirido para vivir, especialmente como ha quedado expuesto por la revolución digital, que desde hace al menos cuarenta años viene cambiando incesantemente nuestros hábitos con el imperativo de nuevos recursos. Los autores defienden con éxito la idea de que esta brecha se observa también en las cuestiones relativas al heroísmo; en efecto, allí sostienen la tesis de que los héroes actuales son personajes estrictamente digitales y que la trágica historia de Polonia a lo largo del siglo XX desplegó héroes que encarnaban un heroísmo atemporal; en este contexto, el objetivo del trabajo es demostrar que el héroe contemporáneo permanece en la memoria de la gente no mucho más de “una temporada”, lo que puede referirse a un año o incluso menos. Luego de un extenso y pormenorizado análisis, los autores concluyen en la justeza o vaguedad lingüística de los conceptos definidos, según la perspectiva de la generación que se considere. En última instancia, concluyen los autores, el estudio de la sociedad polaca, desde la perspectiva de los cambios de conciencia derivados de las revoluciones digitales y las brechas generacionales, no ha encontrado hasta ahora un lugar adecuado en la literatura científica polaca. Por esta razón, auguramos que el presente artículo abra una faceta para nuevos artículos, que nos ayuden a comprender mejor la/s dirección/es de la creciente brecha generacional.

Como nos muestra este número de Conocimiento y Acción, no es aconsejable tener una visión monolítica de los problemas, de los métodos y de las soluciones, porque, si bien es necesario que echen raíces en una tradición, estos están enmarcados en la noción de cambio permanente de nuestra “era digital”, pues pensar en nuestra época exige, al mismo tiempo, la presencia rigurosa de la lógica y la capacidad de imaginar soluciones, como quien se nutre de historia y relatos, cuya vida proviene de estar prehistóricamente reunidos alrededor del fuego.

Claudio Calabrese
Editor en jefe